



Manos que rescatan la música venezolana

Mandy Zambrano

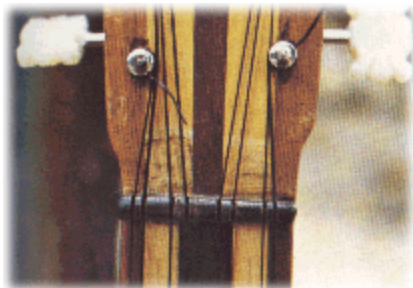
Correspondencia: Instituto de Medicina Tropical - Facultad de Medicina - Universidad Central de Venezuela.

Consignado el 31 de Diciembre del 2000 a la Revista Vitae Academia Biomédica Digital.

RESUMEN

Rafael Casanova Duarte puede decir con seguridad que se ha desempeñado exitosamente en dos carreras contrastantes: la medicina y la música. Después de su familia, el cuatro y el bistrú son sus mejores aliados, y con ellos ha recibido las mejores gratificaciones de su carrera profesional. Su mayor anhelo: rescatar los valores y el sentimiento por la música venezolana.

VIDA, TALENTO Y VOCACIÓN



La historia de Rafael Casanova Duarte se asemeja a la de un hombre capaz de llevar dos vidas paralelas: por un lado la de la música y por otro la de la medicina. Este cirujano plástico y oncólogo, nacido hace cuarenta y nueve años, no sólo tiene un amplio curriculum médico, sino también una extensa y provechosa trayectoria musical, que lo ha colocado como uno de los más destacados cuatristas venezolanos de los últimos

tiempos.

Caracas, esa cosmopolita capital venezolana, fue la ciudad que lo vio nacer. Sin embargo, sus raíces provienen de la región de Los Andes, estado Táchira, de allí la influencia musical por parte de su abuelo paterno, quien tocaba la flauta y un instrumento típico, que tiene por nombre tiple.

Pero fue su abuelo materno Luis Alberto Duarte, el primero en enseñarle las notas musicales a través del violín, cuando apenas Rafael tenía cuatro años de edad. Más tarde se trasladaría junto con su familia para Punto Fijo, estado Falcón, donde su papá trabajaba en la transnacional

petrolera Shell. "Allí, por primera vez a los cinco años de edad recibo clases de cuatro de un compañero de papá que las dictaba ocasionalmente, que se hacía llamar Charro Gil", recuerda.

Tiempo después regresa a Caracas, y a los nueve años de edad, Rafael Casanova es inscrito en la Academia de Música Fischer. Allí conoce al profesor Inocente Bello, que los conduce por los primeros senderos en el aprendizaje del arpa venezolana. La Academia Fischer fue la puerta de entrada al mundo del espectáculo, pues le permitió participar en importantes programas como "Mejías y sus Dibujos", transmitidos por la Televisora Nacional, en ese entonces Canal 5.

UNA JUVENTUD MUSICALMENTE FRUCTÍFERA



Casanova recuerda al maestro Freddy Reyna como uno de sus mayores mentores en el arte de tocar las cuatro cuerdas. Lo conoció luego de un período en el que su dedicación no sólo había sido académica sino también autodidacta.

No alcanzaba a cumplir aún los veinte años cuando participó en el Segundo Curso Nacional de Cuatristas Solistas, realizado en el Instituto Arte de Venezuela. En esta etapa de su vida da un nuevo paso que sería uno de sus mayores logros: el ingreso a la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela.

La universidad no sólo le brindó los conocimientos necesarios aplicados a la medicina, sino también le abrió las puertas de las salas más importantes donde pudo presentar, junto al maestro Reyna, varios repertorios musicales. Mientras estudiaba, Casanova estuvo cargo de la Comisión de Cultura, y su vez, de dictar cursos de cuatro de nivel avanzado. En esta nueva fase, Rafael conoce a nuevos amigos con los cuales inicia un nuevo proyecto. "Formamos una agrupación de música venezolana, llamada "Los de Aquí", dimos varios conciertos, no sólo en las principales salas del recinto universitario, sino también en diferentes auditorios de Caracas, en el interior del país y el exterior", recuerda.

En 1977 recibe el título de Médico Cirujano en la Universidad Central de Venezuela, a partir de ese entonces decide ir al encuentro de un nuevo destino: la Isla de Margarita, en el Estado Nueva Esparta. Allí comienza a realizar sus prácticas de medicatura rural, y también emprende una nueva fase en su carrera musical.

"Tuve la gran suerte de tener como vecino a uno de los más grandes guitarristas clásicos venezolanos: el profesor Rómulo Lazarde – señala-. Mi cercanía con él permitió crear una sólida amistad, y a la vez pude transmitir una serie de conocimientos muy interesantes en la guitarra clásica, uno de ellos fue el que pude trabajar tiempo después: los efectos acústicos tímbricos" (técnica con el cuatro que trata de imitar un instrumento como: el tambor, las maracas, trompeta y cualquier otro de percusión o cuerdas).

Lazarde, según Casanova, tenía diferentes composiciones acústico tímbricos, entre ellas una Jota Aragonesa "excelentemente tocada" y una canción llamada "Efectos Acústicos Tímbricos N° 1". "Fue cuando comencé a ver si había posibilidad de transferir esos efectos al cuatro solista, y entonces creé marchas militares, y continué perfeccionando la técnica".

Todas estas actividades fueron llevadas a cabo por Rafael Casanova, sin olvidar el propósito principal por el que había arribado a la Isla: la práctica médica. La medicatura de Tacarigua y la Clínica de Prevención del Cáncer fueron los lugares más frecuentados por Casanova durante un año. Pero paralelamente colaboraba con las diferentes casas de cultura junto a uno de sus más allegados amigos llamado Beto Valderrama Patiño, bandolinista y compositor de música oriental. Al finalizar la medicatura rural, Casanova regresa a Caracas, continua su actividad médica, y realiza el postgrado de Cirugía y Oncología, en el Hospital Oncológico Padre Machado.

BRASIL: SE ROMPEN LAS FRONTERAS MUSICALES



Al terminar su postgrado, tomó sus maletas rumbo a Brasil, país cuya riqueza musical es reconocida mundialmente. Pese a que el propósito principal era continuar sus estudios de cuarto nivel, no desestimó la oportunidad de tener contacto con la música popular de este país. Los efectos acústicos tímbricos colmaron la atención de Casanova, y fue entonces cuando comenzó a imitar con el cuatro, instrumentos como el birimbao, el tamboril, el pandeiro, el cavaquiño y la cuica. Casanova Duarte es considerado el primer venezolano que con el cuatro ha imitado los instrumentos utilizados en la batucada (género musical que acompaña a las escuelas de samba en la época de Carnaval).

El 24 de julio de 1984 ofreció un concierto con motivo de la conmemoración del natalicio de El Libertador, Simón Bolívar, conjuntamente con la Orquesta Sinfónica de Sao Paulo, en el segundo teatro más grande de esa ciudad: el Teatro de Cultura Artística. "Fue una experiencia maravillosa. El evento estuvo coordinado por el Consulado y la Embajada de Venezuela en esa ciudad, además la receptividad y la acogida fueron realmente significativas".

Posteriormente representó a Venezuela en el Festival Folklórico de la Canción Paraguaya y Latinoamericana que se celebró en la ciudad de La Asunción, en septiembre de 1984. Luego, en noviembre de ese mismo año en el Teatro de Copacabana de Río de Janeiro, ganó el Festival Artístico-Médico dentro de la Sociedad Brasileña de Cirugía Plástica, en el que participaron más de 2500 médicos. Al mismo tiempo por el lado de la medicina, fue galardonado con el Premio de Residentes Víctor Spina, por el mejor trabajo científico en Cirugía Plástica en Brasil.

Luego viajó a los Estados Unidos donde no sólo continuó especializándose en la rama de la medicina. A su vez, ofrecía conciertos en diferentes universidades y en 1985, fue galardonado con el Tercer Premio en Cirugía Plástica (Plastic Surgery Educational Foundation Contets), de la Sociedad Norteamericana de Cirugía Plástica y con el Sexto Premio en Cirugía Plástica (Senior Resident Conferenc Contest In Plastic Surgery), del Congreso Norteamericano de Residentes en Cirugía Plástica, en Richmond, Virginia.

UN NUEVO RETO: ARMONÍAS DE VENEZUELA

"Armonías de Venezuela" fue la agrupación en la que participó luego de una importante trayectoria recorrida. Juan Marques, Eduardo Prato y Fernando Galíndez tocaban música instrumental con instrumentos como: la mandolina, la bandola, el cuatro y el contrabajo. "Me

llamó poderosamente la atención porque era la primera agrupación de música venezolana instrumental que en un alto número de canciones, mezclaban la bandola barinense con la mandolina".

Posteriormente, Fernando Galíndez se retira de la agrupación y dos nuevas personas ingresan a Armonías de Venezuela: Edgar Rivera y Félix Rojas. "Todos los integrantes son profesionales, algunos con cargos importantes y elevados", comenta el cuatrista.

Durante los últimos tres años ha sido concertista y profesor en la enseñanza de los efectos acústicos tímbricos y de la historia del cuatro en los talleres del Festival Nacional del Cuatro, que se celebra en la ciudad de Los Teques (estado Miranda) y en el Teatro Nacional de Caracas.

El grupo Armonías de Venezuela tiene en su haber cinco discos. El disco titulado "Viva" es el primero en formato multimedia de música venezolana instrumental que aparece en el mercado. "Estuvimos trabajando en ese disco más de un año. En él puedes ver y todos los instrumentos de música venezolana, la fotografía, sus afinaciones y los detalles de cada uno". Dentro de la discografía también figura, el que editaron con motivo de los ochenta años del Liceo Simón Bolívar de San Cristóbal, y el cual contiene canciones inéditas propias de la música tachirense.

Una característica interesante de esta agrupación es que sus conciertos tienen carácter didáctico y son presentados en diferentes idiomas: inglés, francés, italiano y portugués. Además ha participado en diversos programas de televisión como Clásicos Dominicales (RCTV), Patrimonios (Jesús Sevillano), Al Mediodía Simón Díaz (VTV), Almorzando con Orlando (TELEVEN), y en las emisoras: Radio Capital, RQ910 y Radio Nacional de Venezuela (RNV).

PASIÓN POR LA INVESTIGACIÓN

La identificación con el folklore venezolano y su pasado andino quizás han sido las importantes influencias en este compositor, quien ha sabido destacarse en el campo musical. Tanto, que actualmente dedica parte de su tiempo a la investigación histórica de música folklórica venezolana, especializándose –evidentemente– en el origen del cuatro.



"He investigado sobre las afinaciones folklóricas venezolanas y hasta ahora tengo recopiladas cuatro tipos y sus primos hermanos: el cuatro y medio, el cinco, el cuatro tamunanguero, el cinco y medio, el seis y el octavo". Como buen coleccionista de instrumentos de cuerda, en su tiempo libre se dedica a visitar a varios fabricantes de cuatro en diferentes regiones del país.

"Tengo en estos momentos probablemente el ancestro más viejo del cuatro venezolano: un octavo que data de 1860. Es muy pequeñito y debe medir unos sesenta centímetros de largo, de ocho cuerdas y cuatro órdenes, descendiente del tatarabuelo del cuatro que es la guitarrilla renacentista traída por Cristóbal Colón y difundida en Venezuela por varios siglos".

También la música renacentista y barroca, han sido blanco de estudio en sus investigaciones. "Actualmente acabo de adquirir la guitarra barroca, uno de los pocos instrumentos que existen hoy en el mundo, es muy extraña porque es una guitarra de ocho cuerdas y cuatro ordenes y tiene la misma afinación de un cuatro".

Pocas personas conocen con detalle los gustos y preferencias musicales de El Libertador Simón Bolívar. Rafael Casanova nos cuenta que en la actualidad se encuentra montando en los instrumentos que colecciona, la música preferida por El Libertador Simón Bolívar.

"Existen unas recopilaciones de finales de siglo XVIII, hechas por el maestro Raúl Borges y por Federico Reina, (el padre Fredy Reina) de varias danzas y contradanzas que Simón Bolívar escuchaba. una composición llamada "La Libertadora", y unas mazurcas que él bailaba en sus viajes por Los Andes", comenta.

EL REENCUENTRO CON EL FOLKLORE



Si bien su trayectoria musical ha sido importante, su desempeño en la medicina tampoco ha dejarlo de serlo. Entre los cargos más importantes que ha desempeñado figuran: Director de la Sociedad de Cirugía Plástica, miembro de la Sociedad Norteamericana de Cirugía Plástica, de la Sociedad Brasileña de Cirugía de Cabeza y Cuello y de la Confederación Internacional de Cirugía Plástica. En la actualidad tiene el cargo de Jefe de Servicio de Cirugía Plástica del Centro Médico Docente de la Trinidad, y labora como Cirujano Plástico en el Hospital de Clínicas Caracas. Pero la medicina y la música no son las únicas actividades que ocupan su tiempo, su esposa –que también es médico y estudió música-, y sus dos hijos estudiantes universitarios, forman parte importante en la vida de este músico.

- ¿Sus hijos han seguido sus pasos en el campo de la música?

- Andrés estudia ingeniería, pero estudió guitarra con el profesor Bartolomé Díaz, e Inés, que estudia arquitectura, cursó un año de teoría y solfeo en la escuela de Chacao, con la profesora Margot Ascanio, quien es madre del gran pianista venezolano: David Ascanio.

- ¿Qué nuevos proyectos tiene pensado realizar en el campo musical?

- Dentro de un buen tiempo tomaré un año sabático no médico, y me trasladaré a Francia, para meterme de lleno en todos los estudios de la música renacentista y barroca. También tengo pensado dar clases de arpa venezolana, bandola llanera y cuatro solista a la gente que quiera recibirla. Creo que para mi esta experiencia va a ser algo muy fundamental.

- ¿Qué se necesita para lograr la excelencia?

- Creo que hacer las cosas con verdadero cariño. La música es un complemento de mi vida, creo que únicamente con el oficio de la medicina no me sentiría feliz. La música es una necesidad, una válvula de escape. Después de diez horas quirúrgicas, lo primero que tomo es un instrumento.

- ¿Qué piensa Rafael Casanova acerca de la percepción que tenemos los venezolanos sobre la música folklórica venezolana?

- Existen asociaciones y personas que han luchado por mantener nuestras raíces y nuestro folklore. Pero lamentablemente se ha perdido el interés que se tenía en la década de los cuarenta y cincuenta, cuando se escuchaba música venezolana y los artistas salían más allá de nuestras fronteras a llevar la música venezolana a todas partes del mundo y a lugares donde se hicieron famosas.

Según Casanova la música popular venezolana no recibe apoyo por parte de los medios de comunicación social, especialmente la radio y la televisión, que al contrario están inmersos en un mercado discográfico que en su mayoría es foráneo. "Te aseguro que hoy día le preguntas a cualquier muchacho quién es la mejor cantante de música llanera de Venezuela, y no te sabe responder. En cambio le pides que te diga la última canción del grupo Maná (agrupación mexicana) o de cualquier otro grupo, y en seguida te responden", afirma.

- ¿Cuál es el mejor medio para rescatar el sentimiento por la música tradicional de nuestro país?

- La educación es la mejor manera. El aprendizaje viene de casa, pero en los colegios deberían enseñarse nuestras raíces, no sólo la historia de Venezuela, sino también la música como una materia más. Así como las matemáticas, la física, la química y la biología, son fundamentales en la educación venezolana, la música y además la filosofía, deberían serlo del mismo modo.

Casanova abogó por retomar aquel 1 de septiembre del 1974, cuando junto al maestro Freddy Reyna en la Plaza Bolívar de Caracas, acordaron nombrar ese día como "El Día del Cuatro", y además insistió en la necesidad de obsequiar un cuatro como regalo, especialmente en época de Navidad, para "despertar y reafirmar el entusiasmo por la música folklórica venezolana, sobre todo en los niños", concluye.